

Serie: Piedad y Obediencia

Parte 2 – Todos somos bienvenidos

I. Introducción

- a. La semana pasada repasamos la historia de la maldición de la higuera en el contexto de la Entrada Triunfal de Jesús a Jerusalén y la purificación de templo, que es una profecía actuada del juicio de Dios sobre la nación de Juda, quienes estaban muy orgullosos de su religiosidad, pero que no entendían lo que significa “piedad y obediencia”
 - i. Eran como el árbol de la higuera, que a lo lejos se veía muy bien (hojas amplias que anunciaban fruto), pero que, al ser examinados de cerca, están vacíos, sin el fruto esperado por Dios; el típico problema de la apariencia sin la esencia
 - ii. El resultado de ese encuentro divino fue nefasto; todo el sistema religioso desechado y condenado a morir, lo cual ocurrió en el año 70 DC, con la destrucción del templo de Herodes y la ciudad de Jerusalén, afectando las generaciones del futuro con la dispersión de la nación por 2,000 años
- b. Durante el evento de la purificación del templo, Jesús, parado en medio del atrio, exclamó su diagnóstico respecto a la condición espiritual de la nación:
 - i. “Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (**Marcos 11:17**)
 - ii. Los oyentes debieron aterrorizarse de las palabras de Jesús, pues sabían muy bien de qué les estaba hablando: esta expresión es la combinación de dos profecías del Antiguo Testamento, cuando Isaías, y luego Jeremías (que veremos la semana entrante), advierten al pueblo de Judá acerca del juicio que se avecina a la nación (que incluyó también la destrucción del templo anterior, el de Salomón), por causa de su hipocresía religiosa
- c. ¡Y aquí radica la importancia de ir sobre estos pasajes! La Palabra del Señor está escrita para nuestra instrucción y corrección. Los eventos históricos sirven para abrir nuestros ojos a las verdades espirituales que rigen los destinos de los pueblos y las naciones en cada generación. Si no hacemos caso, sufriremos las mismas consecuencias que nuestros antepasados. Pero si le permitimos a la Palabra de Dios y al Espíritu Santo imprimir en nosotros “temor y temblor” a Dios, entonces seremos luz, sal y vida para nuestra generación.

II. La promesa: Casa de Oración para las naciones

- a. “1 Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse. 2 Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal” (**Isaías 56:1-2**)
 - i. Este pasaje se encuentra al final del libro de Isaías, luego de que el profeta había hablado acerca de la condición de pecado e hipocresía de Judá (caps. 1-39), y había profetizado acerca de la grandiosa salvación de Dios para su pueblo (caps.40-55). Resume el mensaje del libro en dos peticiones...
 - ii. “Guardar el día de reposo” - Se refiere a la práctica religiosa judía prescrita en la ley de Moisés, de separar el sábado para el culto a Dios. La estructura de la semana judía giraba en torno a esta idea de la devoción a Dios. Es una observancia externa de una piedad interna. Es el árbol de la higuera con hermosas hojas proclamando a la distancia de un buen fruto.

- iii. “Guarda tu mano de hacer todo mal”, “Guarda derecho y haz justicia” - Esta piedad interna, si es genuina, debe traducirse no solo en observancia religiosa semanal, sino también en actos reales de bondad, misericordia y justicia, para traer la gracia de Dios a un mundo lleno de dolor e injusticia. Este es el higo debajo de la hoja; el fruto deseado.
- b. Es tanta la bendición que un pueblo devoto y obediente puede verter sobre un mundo en necesidad, que Dios mismo proclama la inclusión de ese mundo perdido en su Reino:
 - i. “3 Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco. 4 Porque así dijo Jehová: A los eunucos que guarden mis días de reposo, y escojan lo que yo quiero, y abracen mi pacto, 5 yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá” (Isaías 56:3-5)
 - ii. Dos grupos excluidos en la Ley de Moisés son bienvenidos por Dios en esta celebración de un pueblo devoto y obediente (esto muestra la temporalidad de ese pacto antiguo):
 - 1. “Los extranjeros, los hijos de los extranjeros” – El judío no se mezclaba con el extranjero (el gentil), no comía con ellos, no entraba físicamente en su casa, se lavaba para limpiarse de toda contaminación que ellos producían. Por esto en Hechos ocurre el evento de Pedro y su visión del lienzo con “animales impuros”. Dios le advierte de antemano a Pedro, que no temiera ni rechazara el mezclarse con gentiles, porque Su salvación iba de camino a los confines de la tierra y solo esperaba por gente devota y obediente que hiciera su trabajo de evangelista.
 - 2. “El eunuco” – Este era un especial caso de un hombre mutilado en sus partes íntimas. La ley de Moisés expresamente excluía la entrada de un hombre mutilado (gentil o judío) a la congregación. Recordemos que la Ley en su contexto temporal era una herramienta para enseñarle al pueblo acerca del concepto de la santidad, la separación del pueblo de Dios de las costumbres de los pueblos vecinos. Solo podían entrar en la presencia de Dios aquellos que no tuviesen defecto espiritual (pecado, mancha). ¡Sin embargo, aquí Isaías aclara que también estos son bienvenidos a la casa grande de Dios!
- c. La celebración de la bondad de Dios sobre el mundo se traduce en esto: que Su pueblo viva de tal forma, en devoción y obediencia, guardando el culto y la piedad, haciendo bien y justicia, que atraiga a sí mismo a un mundo en necesidad, que aprenderá de ellos a vivir también en devoción y obediencia. ¿El resultado? Dios será el Dios de toda la humanidad, “casa de oración para todos los pueblos”:
 - i. “6 Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, 7 yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos” (Isaías 56:6-7)

III. Conclusión

- a. A través de las generaciones, Dios ha derramado su gracia y su poder sobre naciones y comunidades:
 - i. Pero cuando su pueblo se olvida de guardar su pureza y vivir en piedad, cuando se cansa de servir a Dios y se aburre del culto, cuando pierde su devoción, inevitablemente comenzará a pecar como el resto del mundo alrededor, y ya no será un faro de luz para la oscuridad de la ciudad, sino el hazmerreír de los impíos
 - ii. Seremos la iglesia “llena de hipócritas” que el mundo desprecia, perdemos nuestra sal y nuestra luz; el mundo lo ve y lo sabe, aunque nosotros no
 - iii. Entonces viene Cristo, vuelca las mesas, profetiza en contra nuestra, y se lleva nuestra lámpara.
 - iv. Lamentablemente el pueblo de Judá no hizo caso a Isaías, y Dios entonces envió a Jeremías para declarar el juicio final sobre la nación que se había convertido en una “cueva de ladrones”, donde los cobardes se esconden de su pecado, detrás de las puertas del templo.
- b. . ¡Que esto no pase así en esta casa! ¡De vuelta a la piedad y la obediencia!